

El por qué y para qué de la colaboración

JEAN-CLAUDE POMPOUGNAC

Esta comunicación retoma esencialmente los elementos contenidos en el artículo de Jean Hébrard "Evolution contemporaine des modalités de la lecture scolaire en France", publicado en *Premesse méthodologique per una storicizzazione della pedagogia et della educazione* (Pisa: Giardini Editori).

¿Por qué el acercamiento entre biblioteca pública y mundo escolar? Ya que posteriormente se presentarán los resultados de una encuesta francesa que ofrece un panorama de la situación actual, yo querría proponerles una aproximación más de carácter histórico.

Esta colaboración apareció en Francia a finales de los años 70 y como cualquier innovación se puede interpretar de varias maneras. Algunos van a buscar referencias filosóficas en la decisión de impartir la enseñanza de tal o cual manera. Otros buscan referencias teóricas en el ámbito de las ciencias, otros explicaciones estrictamente políticas, pero yo voy a proponer un enfoque un tanto más complejo que sigue el hilo de los trabajos realizados por A.-M. Chartier y J. Hébrard en el libro *Discursos sobre la lectura* [Gedisa, 1994] y que consiste en intentar describir el campo teórico y práctico que se encuentra en la enredada de las instrucciones que vienen de arriba, decisiones políticas tomadas por las altas esferas, y lo que hace la gente en su trabajo, en su propia posición militante pedagógica, en sus propias convicciones, que no consiste nunca en aplicar estrictamente las instrucciones procedentes de arriba, que a veces incluso las rechazan, las contradicen o las impugnan. Esto produce una configuración compleja donde, creo yo, no aparecen las innovaciones dictadas o deseadas sino los cambios reales.

Para comprender estas configuraciones hay que evocar muy rápidamente la historia del invento de la lectura en tanto que disciplina escolar en el sistema educativo francés que se desarrolla en dos tiempos. El primero de ellos cuando se inventó la escuela republicana, a principios de la III República, hacia 1880, en torno a la figura emblemática de Jules Ferry, donde la lectura aparece por primera vez como una asignatura escolar independiente, tanto en la enseñanza primaria como en la secundaria. El segundo momento de elaboración de la lectura como asignatura escolar es en torno a los años 1960 y 1970 cuando surgió la democratización del sistema educativo o aparece lo que también se ha llamado la "crisis de la lectura". Es el segundo momento de reorganización y sobre todo de reorganización de las relaciones entre la escuela y la lectura pública. Toda esta historia cuenta con la intervención de cuatro participantes: el Estado, que es el que organiza la instrucción pública, el mundo editorial, con su lógica de empresa privada, el cuerpo docente, y unos nuevos profesionales que van a ir apareciendo a lo largo del siglo XX, los bibliotecarios. Son los cuatro agentes de esta historia. Y cuando esto comienza, en el fondo no existe relación entre el mundo editorial y el mundo escolar.

Cuando se inventa la escuela primaria para los niños del medio popular, la función principal de la escuela, que se dirige a los niños del pueblo y más, por supuesto, a los chicos que a las chicas, es simplemente la alfabetización: enseñar a leer con un tipo de materiales y soportes didácticos muy pobres, con unas cartillas muy elementales. Por otra parte, existía una edición para la juventud y para la infancia muy rica y muy floreciente, tanto desde el punto de vista de

la calidad editorial, de la belleza del objeto, como de la calidad literaria, puesto que los autores de referencia eran Jules Verne, la Condesa de Ségur, etcétera. Libros con una elaboración muy rica, muy bien ilustrados, y que sólo entraban en la escuela en una ocasión, en los repartos de premios que se hacían al final del año escolar para recompensar a los mejores alumnos. Son libros comprados por la burguesía, para una utilización privada, doméstica, y que sólo penetraban en el colegio en esa ocasión. Por lo tanto, esta producción editorial y la escuela, en este momento, eran compartimentos estancos. El primer momento de penetración de un nuevo tipo de escrito en la escuela es con el invento del libro de texto como soporte del aprendizaje, no sólo de la lectura sino de todas las demás disciplinas (Historia, Geografía, Ciencias Naturales, etcétera), cuya producción va a experimentar un desarrollo muy importante a medida que el Estado va a ir conquistando terreno a la Iglesia en su monopolio de la instrucción popular. Para ello, para que la formación de los maestros esté suficientemente garantizada, que sepan que pueden utilizar esos libros de texto, hace falta una edición escolar lo suficientemente moderna y dinámica que proponga obras que van a seguir dos modelos de manual escolar. Unode ellos es un relato que va contando la historia de unos personajes que a través de sus tribulaciones van recorriendo un espacio social y geográfico, y van descubriendo las riquezas, los monumentos del patrimonio, la belleza de los espacios geográficos, las características de los ríos, de la agricultura, de la industria. En nuestro país, el modelo, que encontramos también en otros países, es el del libro que llamamos la *Vuelta a Francia por los niños* que permite al mismo tiempo aprender a leer e ir descubriendo las riquezas de nuestro país. Este modelo de libro de texto va acompañado por otro que es el de la antología, la recopilación de extractos de textos, propuestos sucesivamente, clasificados en un orden que facilite más o menos el trabajo pedagógico del maestro. Por esta época también va a aparecer una innovación y que va a hacer entrar en relación al mundo editorial con el sistema educativo primario, que es la necesidad de inventar una alternativa a los contenidos pedagógicos morales y religiosos de la escuela dirigida por la Iglesia. En su oposición a la Iglesia, los republicanos necesitan dotarse de una alternativa a la Historia Sagrada, el catecismo y los valores de educación moral clásicos de la enseñanza religiosa. Es al mismo tiempo una especie de religión civil y también una forma de cultura nacional y patriótica. Es por el lado de la literatura nacional donde se van a ir a buscar las referencias, es decir, se van a adaptar una serie de textos de la tradición literaria francesa para que los utilicen los niños en los colegios. Concretamente, tomemos el ejemplo de la función que se hace desempeñar al fabulista Jean de La Fontaine quien, al principio, era más bien un traductor del griego y del latín, que parodiaba y se dirigía a los adultos, e incluso escribió algunos cuentos eróticos, al que se le reinstala en el colegio formando parte de este patrimonio nacional que permitirá alimentar una educación patriótica.

En el mismo momento, en la enseñanza secundaria, va a aparecer una modificación muy importante en el campo de los estudios en torno a la lectura y la literatura, que es un transtorno a principios del siglo XX y que va a suscitar crisis y debates virulentos: la enseñanza sin griego y sin latín. Es decir, la enseñanza moderna, por oposición a la enseñanza

los libros están disponibles a todos, donde cada cual elige el libro que quiere, donde junto a los libros patrimoniales está la producción editorial reciente, donde junto a la literatura están también las obras documentales y donde convive la prensa con las obras científicas. Esto es un gran cambio respecto a la biblioteca patrimonial, se va a retomar la herencia de las bibliotecas populares filantrópicas y se va a imponer, poco a poco en Francia, el modelo de la biblioteca pública. Es en este movimiento que se introduce otra innovación proveniente de los países anglosajones: las bibliotecas infantiles. En los años veinte se abre la primera biblioteca infantil, *L'heure joyeuse*, animada por mujeres, que ofrece a los niños, en principio de las clases privilegiadas pues la primera se instala en una zona bien de París, una nueva relación con el libro, en un momento que el mundo editorial también se está modernizando con la aparición de nuevas colecciones infantiles, sobre todo los álbumes de *Père Castor* y una nueva relación con el libro caracterizada en especial por las sesiones en las cuales la bibliotecaria lee en voz alta un cuento a los niños, la ya conocida *Hora del cuento*, que es un buen ejemplo de una práctica que se ha inventado fuera de la escuela y que después será reintroducida en la escuela, sobre todo en el preescolar. Por lo tanto si nos situamos en esta época, que va de finales de la I Guerra Mundial al momento del Frente Popular en Francia, las condiciones existen para llegar a un acercamiento de las redes. Pero no se va a hacer de manera tan sencilla, hay que pasar por una etapa intermedia que es la de la "crisis de la lectura" durante los años 60. Las condiciones están presentes del lado de las editoriales, de las bibliotecas, y especialmente de las bibliotecas para niños, para acercar las instituciones escolares y bibliotecarias. El cambio se va a operar dentro de la escuela durante el periodo de los años 60 y 70. Esto como se conoce mejor lo voy a resumir más.

LA BIBLIOTECA EN PRIMARIA, UNA BOMBA

El primer aspecto es que se descubre el "fracaso escolar". Con la prolongación del periodo escolar la sociedad se da cuenta, lo que antes no era tan evidente, de que un poco más del 40% de los niños no consiguen aprender a leer después de su primer año de enseñanza preparatoria. El 40% de los niños van a alimentar durante su escolaridad el grupo de los niños en "fracaso escolar" que va a ser el gran tema de los años 60 y 70. El fracaso escolar siempre se liga a las dificultades para aprender a leer ya que es un handicap que se revela de modo muy temprano.

Este periodo es también el de la unificación de las redes de primaria y secundaria. Toda una generación va a pasar de una enseñanza corta en primaria a una enseñanza media o larga, y esta democratización va a hacer que se establezcan nuevos tipos de relaciones con el libro. A su vez, nuevos tipos de ejercicios se van a imponer a la totalidad de una generación. Este periodo también corresponde al final de los estudios clásicos, es la segunda ruptura con las humanidades clásicas, después de la de la época de Jules Ferry, por unos motivos sobre los que no me voy a extender. La selección de las élites ya no se hace a través del griego, del latín, de la retórica y de la historia literaria, sino a través de las matemáticas y de las ciencias. Se pasa del modelo del buen alumno humanista al buen alumno ingeniero, lo que tiene unas consecuencias muy importantes en la relación entre el libro, el mundo editorial y el mundo escolar. Esto transcurre de modo muy rápido, durante los años 60 y 70. Hay unos exámenes literarios que provienen del exterior del mundo escolar, como el resumen de texto, pues hasta ahora se trabajaba con textos cortos y el alumno tenía que hacer un desarrollo, una ampliación del texto, mientras que ahora tenemos una relación con el texto un poco más largo, es ya un artículo de prensa y no un texto literario, con el que el alumno tiene que hacer un resumen, y los profesores, para

salvar lo que se puede salvar por la competencia del audiovisual, van a convertirse hacia modelos de acceso a la literatura que van a tomar fuera del medio escolar. Es la introducción de nuevos tipos de textos dentro de la enseñanza, estudios de obras largas como la novela, la apertura de la escuela hacia la prensa y su utilización como soporte pedagógico, la entrada de la ciencia-ficción y de la canción. Durante los años 60 y 70 empezamos a leer a Boris Vian o a Ray Bradbury y se trabaja con canciones de Brelo Brassens. Los factores de este cambio son la conjunción de democratización de la escuela con el elemento correlativo de fracaso escolar, de modernización con una pérdida cada vez mayor de las humanidades clásicas y la introducción de nuevos soportes y nuevos ejercicios pedagógicos que están muy cercanos del modelo de la biblioteca pública, donde se pueden encontrar libros, prensa y todo tipo de documentos.

También en esta época se reúnen en asociaciones, unos grupos de presión, a menudo ligados al Partido Comunista, formados por militantes de la causa a favor del desarrollo de la literatura infantil y juvenil. Se movilizan para crear la primera feria del libro infantil en Francia. Esto sucede en Montreuil, barrio obrero de París. Es gente que se moviliza para la modernización de la escuela y comprende a formadores de enseñantes, a los propios enseñantes, a bibliotecarios y personas del mundo editorial. Ellos inventan el concepto de *Bibliothèque-Centre Documentaire* (BCD), que al principio se concibe como una especie de bomba dentro de la escuela para hacer explotar las estructuras del centro educativo. No se trata del centro documental que ya se conocía a nivel de secundaria, que tenía muy poco éxito y que se había creado originariamente para que fuera utilizado por los profesores en la preparación de sus clases, pero como en su gran mayoría sólo utilizaban el manual escolar, no hacían mucho uso de esos centros de documentación. A su vez, los alumnos sólo iban de vez en cuando para alguna charla y la información que podían encontrar allí era mucho más pobre que la que podían encontrar en su biblioteca del barrio. Sin embargo, la BCD es en el fondo tanto una idea arquitectural como pedagógica. La escuela podrá construirse a imitación de las empresas donde se han derribado todas las paredes, empresas sin muros ni tabiques, y en ese caso es en la BCD donde se pueden encontrar documentos de todo tipo y es el enlace con las pedagogías nuevas de los años veinte, pedagogía Freinet y pedagogía activa, que sitúan al niño en el centro de la fabricación del saber, y con el modelo de biblioteca pública: la BCD era explícitamente concebida para modernizar las estructuras escolares. Perdónenme por ir tan rápido en este panorama histórico, pero quería mostrarles que este acercamiento se hace a partir de una competencia de la lógica de las bibliotecas y de la lógica de las escuelas. También aparece con una presión militante y también se apoya en unos cambios que han aparecido en la sociedad y, a su vez, en el extraordinario desarrollo de la lectura pública en Francia durante los años 70 y 80. Francia consideraba hasta entonces que tenía un retraso considerable respecto al Reino Unido en bibliotecas públicas. Los municipios invierten para tener locales modernos, mayor horario de apertura y, a su vez, se da un boom cuantitativo y cualitativo del mundo editorial en relación con el libro infantil.

En el último periodo, la cuestión que se plantea es el acercamiento entre los equipamientos de lectura pública y los centros de documentación del ámbito educativo, intercambiando documentos y profesionalismo. Los profesionales de las bibliotecas públicas acogen grupos de alumnos en sus locales o trabajan con los profesores para preparar una colección.

POLÍTICAS PÚBLICAS Y APERTURA DE LA ESCUELA

Quiero hablarles ahora de los envites que implican estos

cambios. Por un lado, hay la voluntad de las políticas públicas y, por otro, la apertura de la escuela. Esta apertura es cada vez más crucial por un motivo, finalmente, bastante sencillo y un poco triste. La escuela es la institución en la que se pone a los niños fuera del contacto de la sociedad, este es su sentido. La escuela es una institución a la que van los niños para que aprendan, pero al mismo tiempo para resguardarlos de la sociedad y de sus peligros y, sobre todo, para protegerles del mundo del trabajo. Todo el debate que existía sobre la escuela en Francia ya se olvidó, pero era el debate del aprendizaje: ¿a partir de qué edad un niño puede salir de su tiempo de infancia y comenzar a trabajar en el campo o en la fábrica? Lo que sucede es que esta escuela, que es un poco refugio de la infancia, se prolonga cada vez más. A los jóvenes ya es muy difícil insertarlos en el mundo laboral, no porque se les quiera instruir más, sino sobre todo porque ya no se les puede ofrecer un puesto de trabajo. A pesar de esta prolongación la escuela no siempre logra que deje de existir un cierto número de alumnos que no aprenden gran cosa. Por lo tanto la urgencia es el problema de la apertura de la escuela, y ya que el periodo de escolarización es cada vez más largo tiene que abrirse al exterior.

Dos comentarios que quisiera realizar. La inversión escolar tiene sus límites y a eso se llama "fracaso escolar". Escolarizar cada vez más tiempo a la totalidad de una generación, desgraciadamente, no produce más éxito, más saber, más formación cualificada. Pero la inversión cultural también tiene sus limitaciones. Desarrollar bibliotecas, construir edificios ultramodernos, tener colecciones maravillosas, no significa que aumentemos en la proporción que quizás podríamos esperar el número de personas que acuden a la biblioteca. En Francia tenemos unas estadísticas bastante rigurosas sobre la frecuentación de las inversiones culturales. Una inversión cultural como una biblioteca es algo muy bueno ya que tiene mucho éxito, pero las cifras no son triunfales. Aproximadamente, un 25% de la población acude a la biblioteca pública. Por lo tanto la inversión cultural también plantea el problema de su rentabilización simbólica. Creo que soy un poco cínico, lo siento, pero creo que hay que acercarse a la realidad. Por lo tanto todo lo que se puede hacer para desarrollar más las inversiones tiene que hacerse cuando pueda aprovecharse en el medio escolar.

Un segundo tema es la profesionalización cada vez mayor de toda una categoría de personas alrededor de la infancia. Esto también es un punto muy importante que hay que señalar en nuestras reflexiones referentes al acercamiento entre las redes. Tanto los psicólogos como todo lo que gravita alrededor de la infancia, los escritores de literatura infantil, que han ganado una legitimidad en su trabajo, a los que no se les reconoce como unos auténticos escritores sino como auténticos escritores para la infancia, tienen su profesionalidad. También incluyo a los ilustradores, también a los animadores que trabajan con la infancia, y a los bibliotecarios. Todos ellos son auténticos profesionales, todo se enmarca ahora en un ámbito con referencias profesionales (sindicatos, asociaciones...) que defienden los intereses de

cada profesión. Ya no es un movimiento de voluntariado. Por lo tanto, hay un cuerpo profesional.

Desde mi experiencia he visto, primeramente, una tentativa política para dar más confianza otra vez a la escuela, para intentar sacar a la escuela de su imagen de fracaso, de ambiente grisáceo, de sufrimiento social en la competitividad escolar para llegar a los mejores puestos. Tenemos un discurso muy masoquista en Francia con la escuela, y todas estas dimensiones un poco negras y grises son importantes. El periodo administrativo y político en el que trabajé estaba caracterizado por esto. El modo de volver a dar confianza a la escuela es abrirle a la fiesta artística y cultural, lograr que los escritores y los ilustradores entren en la escuela con sus libros, al igual que los bibliotecarios y los editores. Una paradoja: el ministro con el que trabajaba, Jack Lang, quería que los artistas penetraran en todas las escuelas. Por lo tanto había que organizar encuentros con estos artistas. Lo más extraordinario era la reunión con los escritores, porque los profesores ya llevaban años intentando llevar a los escritores a las escuelas y estoy a se hacia porque también los escritores estaban interesados en acudir. Por lo tanto es un poco la contradicción entre la voluntad política y los movimientos que surgen por sí mismos en la escuela. La dimensión política de este asunto fue la voluntad de desarrollo del trabajo artístico, frenar el carácter abstracto e intelectual de la enseñanza escolar poniendo a los niños en contacto con las obras de arte y los artistas para desarrollar su sensibilidad estética. Hemos de decir que para la lectura y los escritores es algo que ha funcionado bien. Los beneficios intelectuales, culturales, bueno... ¿vamos a volver a encontrar el valor humanista porque hemos invitado a Daniel Pennac a que presente su novela en una escuela? Esto no lo sé. Pero es algo que funciona bien, que tiene éxito y nos permite dar una visibilidad política a las inversiones realizadas por el Estado o las colectividades locales. Esto muestra a la población que lo que se ha invertido en la cultura aporta algo enriquecedor en los centros docentes y también permite poner en contacto, y es un contacto enriquecedor aunque a veces puede ser un poco conflictivo, el profesionalismo de los editores y de los bibliotecarios con el profesionalismo del cuerpo docente. Es en este sentido que hemos trabajado. Pero el otro aspecto con el que quisiera terminar, y la presencia de Jean-Marie Privat nos lo prueba, pues hemos trabajado un cierto número de personas en este tema, es la movilización de los investigadores en estos temas. No sólo los protagonistas, tales como el cuerpo docente y los bibliotecarios, han aprendido a trabajar juntos, sino que cerca de ellos, junto a ellos, los investigadores (sociólogos, psicólogos, lingüistas...) se han organizado en unas redes, más o menos informales, para acompañar este movimiento. Esto es un signo de que algo se ha producido en este periodo ligado a los envites de la democracia escolar y cultural en Francia.

* Jean-Claude Pompougnac ha sido asesor en política lectora en el Ministerio de Educación y Cultura francés y, actualmente, es director del Instituto Francés en Barcelona.

.....
"Se pasa del modelo del buen alumno humanista al buen alumno ingeniero, lo que tiene unas consecuencias muy importantes en la relación entre el libro, el mundo editorial y el mundo escolar. Esto transcurre de modo muy rápido, durante los años 60 y 70".

.....
"No solo los protagonistas, tales como el cuerpo docente y los bibliotecarios, han aprendido a trabajar juntos, sino que cerca de ellos, junto a ellos, los investigadores (sociólogos, psicólogos, lingüistas...) se han organizado en unas redes, más o menos informales, para acompañar este movimiento".